

ESCALA DE CREENCIAS VALORATIVAS DE LOS PADRES

Trinidad Donoso
Universidad de Barcelona

1. FUNDAMENTACIÓN DE LA ESCALA DE CREENCIAS VALORATIVAS DE LOS PADRES

Los autores que se han ocupado de trabajar el tema del valor desde diversas escuelas consideran la importancia del medio social, las relaciones interpersonales y las figuras parentales en la adquisición y el desarrollo de los valores en el ser humano.

Gilligan (1976) habla de identificación con los padres para el establecimiento de los sentimientos de culpa y de fracaso. Maier (1982), desde la misma escuela psicoanalítica, se refiere a la adquisición de una disciplina interna y aceptación de reglas sociales en los primeros años.

Las teorías del desarrollo cognitivo hablan de las interacciones entre el ambiente, en los primeros años ambiente familiar, y el sujeto para la adquisición de conductas relacionadas con el mundo valorativo. (Hersh et. al 1984) (Kurtines, Gelwirtz, 1984) (Lockwood, 1978) (Malinowsky, Smith, 1985) (Kay, 1976) (Scharf, 1978).

Desde los planteamientos de la psicología existencial y humanista las posibilidades del ambiente son las que permiten la actualización y descubrimiento de valores, (May, 1978) (Maslow, 1962), y al mismo tiempo las situaciones vividas dentro del campo relacional son las que concretarán en cada sujeto la manera de percibir y realizar los valores.

Nosotros hemos definido el valor como todo criterio que guía y orienta la acción, representando una preferencia importante para la vida de un sujeto y que ha sido elegido libremente, (Donoso, 1992).

Bartolomé (1981) hace una distinción en un intento de operativizar los valores entre:

Creencias de valor: se trata de la dimensión cognitiva del valor, su conceptualización, bien aparezca expresada verbalmente, bien se halle implícita en el sujeto que la reconoce al contacto con determinados materiales.

Valores vivenciados: son los valores que ponemos en juego en la elección de determinados cursos de acción. Hacen referencia a la vida.

La escala de creencias valorativas surge en un intento de comprobar las preferencias o intereses de valores que desearían los padres ver en sus hijos, estas preferencias por unos valores u otros tiene que reflejarse de alguna forma en su conductas y en sus actuaciones verbales de cara a sus hijos.

Al construir una escala ofreciendo referentes de valores hemos de ser conscientes de que la tipología de valores que surgirán en este caso son creencias de valor puesto que el sujeto va a contestar en función de valores asimilados cognitivamente, podríamos decir, y no de valores que ponga en juego o exprese en una situación específica.

2. CONSTRUCCIÓN DE LA ESCALA

2.1. Determinación del objetivo a medir

Hemos de contar que en una escala de preferencias valorativas el adulto estará pensando, sobre todo, en situaciones ideales de algo que «se desearía» conseguir, aunque todavía «no sea».

El objetivo por tanto de la escala es: medir los valores ideales de los padres con respecto a sus hijos.

2.2. Elaboración de la escala

Para conseguir este objetivo elaboramos unas frases que se refirieran a valores que les gustaría a los padres conseguir en sus hijos. Elegimos frases en lugar de valores aislados porque es más fácil captar un significado profundo mediante frases ya que es otro el nivel interpretativo.

La escala debería recoger una amplia muestra de valores sin circunscribirse a ninguna categoría en especial por lo que decidimos trabajar con una sistema de categorías amplio. Este sistema de categorización fue recogido de M. Bartolomé (1981) que cuenta con una construcción teórica sólida además de con un intento de validación empírica al haberlo aplicado la propia autora a muestras reducidas de sujetos.

Construimos una amplia muestra de frases relacionadas con el sistema de categorización y pasamos el sistema de categorías y las frases a jueces que nos adjudicarían cada una de las frases a la categoría que pertenecía.

2.3. Validación

Por una parte nos interesaba que fuera revisada por jueces que tuvieran criterios sobre el estudio de los valores, es decir fueran expertos, por otra también nos interesaba tener resultados que provinieran de las personas a quienes se les iba a pasar la escala, es decir padres.

Elegimos diez jueces, cinco considerados como expertos y cinco padres.

Una vez hubieron revisado los jueces las frases elegimos dos frases para cada categoría de aquellas que obtuvieron acuerdos del 100% entre los jueces. Únicamente dos frases no cumplieron este criterio de acuerdo del 100% y se quedaban en el 80%. El criterio que seguimos para decidir qué frases, de entre todas las que habían obtenido el 100%, seleccionábamos, fue escoger aquellas que eran más generales y podían ser útiles para un número más amplio de valores.

2.4. Elección del sistema de puntuación más adecuado para la escala

Las frases se agruparon de dos en dos formando pares, cada una de las 16 frases con las otras 14 restantes. De esta forma cada una de las frases de una categoría quedaba emparejada con las restantes frases de las otras categorías. (García Hoz, 1972).

Se trataba de que los padres pudieran optar por una u otra de las frases en la combinación que se daba.

La fórmula de la combinación por pares que utilizamos fue:

$$\frac{n(n-1)}{2} \text{ — N}^\circ \text{ categorías}$$

Queríamos evitar el que las frases de una misma categoría quedaran emparejadas entre sí, lo que obligaría a una elección «extraña» para el sujeto.

Este planteamiento dio en total 112 combinaciones de frases que se agruparon al azar.

El problema que surgió una vez estuvieron agrupadas todas las frases en pares fue el criterio de puntuación que se daría a los sujetos, o se les obligaba a contestar en cada par o se les dejaba libertad de que contestaran o no.

Pasamos una muestra del cuestionario a 10 padres para establecer si se incluía la elección forzosa o no y averiguar qué clase de puntuación matizaba mejor.

No sólo pasamos el cuestionario como prueba y a unos sujetos se les pidió que debían elegir obligatoriamente una frase de cada par y a otros se les permitió no elegir ninguna frase del par si así lo deseaba, también entrevistamos a los sujetos para que nos dieran sus impresiones ante cómo se habían sentido al tener que rellenar de una manera u de otra.

Las primeras conclusiones es que la elección forzada oprime el sujeto cuando estamos trabajando en el mundo de los valores. Hay valores que un sujeto no quiere conseguir ni se plantea como importantes para que sus hijos tengan o posean en la vida.

El planteamiento de elección forzosa altera la realidad, esta fue la primera impresión que sacamos de las entrevistas realizadas.

Con las escalas de libertad de elección había otra cuestión que resolver. Los sujetos podían escoger una frase o no escogérla, o por el contrario podían escoger una, dos o ninguna. En las entrevistas vimos de nuevo que lo que más se aproximaba a lo que el sujeto vivía y sentía era una libertad de elección total, de bien escoger una frase del par si así lo veía, o dos si eran significativas para él por igual o no escoger ninguna de las dos si ese era el caso.

Vimos que esta última posibilidad se acercaba más a la realidad del valor y que habría que insistir especialmente en que el sujeto siempre elegía **comparando las dos frases entre sí**, a partir de ahí tenía una decisión de elección total.

3. FIABILIDAD Y VALIDEZ DE LA ESCALA

Una primera validación de la escala ya se llevó a cabo en la elaboración de las frases con el acuerdo interjueces para elegir las frases que corresponderían a cada categoría de valor.

Para comprobar la fiabilidad o consistencia de la medición realizamos una correlación de Pearson entre las dos frases diferentes que hemos utilizado para medir la misma categoría de valor. Si existe una consistencia en la medición cada par de frases de la misma categoría debe correlacionar más alta entre sí que con las frases restantes de las otras categorías.

Las correlaciones entre cada par de frases son todas significativas al 0,01 %.

A continuación exponemos la correlación obtenida para cada par de frases de cada una de las categorías (Los números hacen relación a la frase 1 ó 2 de cada una de las categorías).

Vitales1 con vitales2:	0,3072
Éticos1 con éticos2:	0,5909
Afectivos1 con afectivos2:	0,5207
Trascendentes1 con trascendentes2:	0,7516
Estéticos1 con estéticos2:	0,7073
Sociales1 con sociales2:	0,77
Productivos1 con productivos2:	0,5766
Noéticos1 con noéticos2:	0,4766

Hemos encontrado que se dan correlaciones significativas entre frases de distintas categorías. Esto no debe extrañar ya que los sujetos escogen unos valores por encima de otros, pero no quiere decir que rechacen completamente unos y escojan únicamente los otros, esto es extraño dentro del mundo del valor. Los seres humanos tienden a reconocer a los valores como tales y aunque establecidos dentro de una jerarquía pueden llegar a admitir un abanico muy amplio, sobre todo en el caso de las creencias esto se da de manera más fuerte.

4. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

A nivel del acuerdo interjueces de la inclusión de las frases dentro de las categorías se puede considerar que es un elemento de validez de la escala construida.

La fiabilidad de la escala, medida por la correlación entre cada par de frases pertenecientes a la misma categoría, también puede considerarse adecuada ya que todas las frases correlacionan entre sí a un nivel de significación del 1%. Podemos decir, por tanto, que existe una consistencia de la medida de las creencias de valor de los padres con esta escala.

Hemos comprobado que la matriz de correlaciones nos puede servir para entender estructuras de creencias de valor en los padres y cómo estas estructuras están organizadas en el orden social. Recordemos que las creencias de valor están muy influenciadas por grupos de referencia y por el orden social. Lo establecido como «bueno» o «adecuado» por un grupo determinado es lo que se deja entrever en ellas.

Entendemos como estructura de creencias de valor una serie de categorías con una fuerte correlación entre ellas y que marcarían unas guías de conducta determinadas.

El comentario de las correlaciones de estas categorías y las correlaciones que se dan entre algunas frases de distintas categorías no es posible, por su amplitud, incluirlo en este trabajo (consúltese Donoso, 1992). Expondremos únicamente las estructuras de creencias de valor, fuertes relaciones entre categorías de valor, que hemos encontrado como muy significativas:

1. Valores afectivos y vitales.
2. Valores éticos, trascendentes y sociales.
3. Valores trascendentes y éticos.
4. Valores productivos y noéticos.
5. Valores noéticos y éticos

5. BIBLIOGRAFÍA

- BARTOLOMÉ, M. (1981): *Estudio crítico del método de análisis de contenido aplicado a la investigación educativa*. Texto fotocopiado. Universidad de Barcelona.
- DONOSO, T. (1992): *Análisis de los valores en niños de 8 a 10 años*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.
- GARCÍA HOZ, V. (1972): *Técnicas de trabajo cooperativo en la enseñanza universitaria*. Madrid: ICE. Universidad Complutense.
- GUILLIGAN, J. (1976): Beyond morality: Psychoanalytic reflections on shawe, guilt. En Lickona, T. (ed.): *Moral development and behavior theory, research and social issues*. New York: Holt rinehart and winston, pp. 144-159.
- HERS, R., MILLER, J. and FIELDING, G. (1984): *Moral education: A handbook for teachers*. Minneapolis: Winston Press.
- KAY, W. (1976): *El desarrollo moral*. Buenos Aires: Ateneo.

- KURTINES, W. H. and GELWIRTH, J. L. (1984): *Morality, moral and moral development*. Newm York: John Wiley.
- LOCKWOOD, A. (1978): The effects of values clarification and moral development curricula on school age subjects. A critical review of recent research. *Review of educational research*, 48, (3) 325-364.
- MAIER, H. (1982): *tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget ySears*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MALINOWSKY, C. and SMITH, C. P. (1985): Moral reasoning and moral conduct: An investigation prompted by Kohlberg theory. *Journal of personality and social psychology*, 49, (4), 1.016-1.027.
- MASLOW, A. (1962): *Toward a psychology of being*. Pricenton: D. Van Nostrand.
- MAY, R. (1978): *El dilema del hombre moderno*. Buenos Aires: Paidós.
- SCHARF, P. (1978): *Readings in moral education*. Minneapolis: Winston Press.